

influencia especial y maléfica para alimentar y desarrollar todos los malos instintos que podía encerrar en su seno la nueva sociedad; hubiera hecho de ellos un apoyo y los hubiera acrecentado sin medida. La propagación del saber y la división de la propiedad nos habian hecho independientes y nos habian aislado de todos los demas. Y para unir momentáneamente nuestros ánimos y aproximar poco á poco nuestras voluntades, no nos quedaba mas que un recurso, el interes de los negocios públicos. El poder absoluto nos hubiera arrebatado esta ocasion única de pensar y obrar de acuerdo, y habria concluido por encerrarnos en ese estrecho individualismo á que estamos demasiado inclinados.

Por otra parte, ¿quién puede decir lo que hubiera sucedido al espíritu humano si cuando cesó de pensar en la conquista del mundo, no se hubiese sustituido á este gran espectáculo el de la libertad, y si cada uno despues de tanto ruido y esplendor, encerrado en el silencio y en la mediania de su propia condicion, no hubiera tenido que pensar mas que en los medios seguros para fomentar sus asuntos particulares?

Yo creo firmemente que está en manos de nuestros contemporáneos el ser grandes y felices con tal que sean libres. Solo la libertad puede ocasionarnos esas poderosas emociones comunes que elevan y sostienen nuestras ánimos mas allá de nosotros mismos; ella sola puede presentar alguna variedad en medio de la uniformidad de nuestras condiciones y de la monotonía de nuestros costumbres; ella sola puede distraer nuestros ánimos de pequeños pensamientos, y elevarlos hasta el objeto de nuestros deseos.

Si la sociedad cree que demasiado graves ó demasiado peligrosos los trabajos de la libertad, resignese y contétese con ser mas rica que la precedente, pero ménos elevada. »

(N) pág. 494.

CONCORDATO ENTRE PÍO VII Y LA REPÚBLICA FRANCESA EN 1801.

Artículo 1º. La religion católica, apostólica, romana, será libremente profesada en Francia. Su culto será público, ateniéndose á los reglamentos de policia que el gobierno reputa necesarios para asegurar la tranquilidad.

Art. 2º. Se hará por la Santa Sede de acuerdo con el gobierno una nueva circunscripción de las diócesis francesas.

Art. 3º. Su Santidad manifestará á los titulares de los obispados franceses que se promete de ellos, con firme confianza por el bien de la paz y de la unidad, toda especie de sacrificios, y hasta la cesion de sus sillas. Si despues de esta exhortacion se negaran á este sacrificio, que el bien de la Iglesia exige (negativa que no espera Su Santidad), se proveerá por medio de nuevos nombramientos al gobierno de los obispados de la nueva circunscripción de la manera siguiente.

Art. 4º. El primer cónsul de la República en los tres primeros meses que sigan á la publicacion de la bula de Su Santidad, nombrará los arzobispos y obispos de la nueva circunscripción, y Su Santidad les conferirá la institucion canónica segun las fórmulas ya establecidas respecto de Francia ántes del cambio de gobierno.

Art. 5º. Los nombramientos para los obispados que vacaren en adelante, serán igualmente efectuados por el primer cónsul, y se dará la institucion canónica por la Santa Sede, conforme se establece en el artículo precedente.

Art. 6º. Los obispos, ántes de entrar en el ejercicio de su jurisdiccion, prestarán directamente en manos del primer cónsul el juramento de fidelidad que se

usaba ántes del cambio de gobierno, concebido en los términos siguientes:

Juro y prometo á Dios por los Santos Evangelios prestar obediencia y ser fiel al gobierno establecido por la constitucion de la República francesa. Prometo no entrar en inteligencias, ni consejos, ni ligas interiores ni exteriores en contra de la tranquilidad pública, y si supiere que en mi diócesis ó en otra se trama algun plan en daño del Estado, prometo tambien participarlo al gobierno.

Art. 7º. Los eclesiásticos de segundas órdenes prestarán el mismo juramento en manos de las autoridades civiles designadas al efecto por el gobierno.

Art. 8º. Se rezará al fin del oficio divino en todas las iglesias de Francia la siguiente forma de oracion: *Domine, salvum fac Rempublicam; Domine, salvos fac Consules.*

Art. 9º. Los obispos harán una nueva circunscripción de las parroquias de sus diócesis, la cual deberá ser sometida á la aprobacion del gobierno.

Art. 10º. Los obispos nombrarán los curas párrocos, debiendo recaer su eleccion en personas aceptas al gobierno.

Art. 11º. Los obispos podrán tener un cabildo en su catedral y un seminario en su diócesis, pero el gobierno no queda obligado á dotarlos.

Art. 12º. Todas las iglesias metropolitanas, catedrales, parroquiales y demas no vendidas y que fueren necesarias para el culto, serán puestas á disposicion de los obispos.

Art. 13º. Su Santidad por el bien de la Iglesia y por el feliz restablecimiento de la religion católica declara, que ni él ni sus sucesores turbarán de manera alguna á los compradores de bienes nacionales vendidos en la propiedad y goce de los mismos, y que por consecuencia dicha propiedad, sus rentas y derechos quedarán para siempre en manos de los referidos compradores ó de sus herederos.

Art. 14º. El gobierno asegurará una dotacion conveniente á los obispos y párrocos cuyas diócesis y parroquias estén comprendidas en la nueva circunscripción.

Art. 15º. El gobierno adoptará tambien las debidas providencias para que los Católicos franceses puedan, si quieren, instituir fundaciones á favor de las iglesias.

Art. 16º. Su Santidad reconoce en el primer cónsul los mismos derechos y prerogativas de que gozaba cerca de la Santa Sede el antiguo gobierno.

Art. 17º. Queda convenido entre las partes contratantes que en el caso de que alguno de los sucesores del actual primer cónsul no fuere Católico, se arreglarán por medio de un nuevo convenio los derechos y prerogativas mencionados en el anterior artículo y el nombramiento de los obispos.

(O) pág. 607

RECLAMACION CLANDESTINA DE LOS PIEMONTESES EN 1821.

Señor, vuestros cortesanos os han puesto una venda en los ojos; á la nacion corresponde quitársela. Oid.

El erario público está exhausto. Las contribuciones directas exceden á los productos territoriales; las indirectas son opresivas, intolerables; no nos queda ya ningun recurso para salir adelante. Las disposiciones que habéis dado son infructuosas; porque el dinero que sale de los sudores del pueblo está destinado para enriquecer á las mas altas y mas inútiles personas del Estado; porque los hombres á quienes está confiada la economía pública sacrifican los intereses de la patria al egoísmo personal. Con ánimo de reunir todo el poder en una sola mano, habéis hecho de un imbécil un economista, de un devoto un hombre de guerra, de un ignorante un magistrado, y de un estúpido un administrador. El tesoro no puede

(P) pág. 615.

DIVISION DEL IMPERIO TURCO.

En 1808 el señor Romanoff, enviado de Rusia cerca del emperador, presentó á Caulaincourt un proyecto de division del imperio turco, que adquiere mayor importancia á medida que este hecho se aproxima á su realizacion. Creemos, pues, oportuno trasladarle aquí:

« Puisque S. M. l'empereur des Français et roi d'Italie, etc., vient de juger que, pour arriver à la paix générale et affermir la tranquillité de l'Europe, il fallait affaiblir l'empire ottoman par le démembrement de ses provinces, l'empereur Alexandre, fidèle à ses engagements et à son amitié, est prêt à y concourir.

» La première pensée qui a dû se présenter à l'empereur de toutes les Russies, qui aime à se retracer le souvenir de Tilsit, lorsque cette ouverture lui a été faite, c'est que l'empereur, son allié, voulait porter tout de suite à exécution ce dont les deux monarques étaient convenus dans le traité d'alliance relativement aux Turcs, et qu'il y ajoutait la proposition d'une expédition dans l'Inde.

» L'on était convenu, à Tilsit, que la puissance ottomane devait être rejetée en Asie, ne conservant en Europe que la ville de Constantinople et la Romélie.

» L'on en avait alors tiré cette conséquence, que l'empereur des Français acquerirait l'Albanie, la Morée et l'île de Candie.

» L'on avait dès lors adjugé la Valachie, la Moldavie à la Russie, donnant à cet empire le Danube pour limite, ce qui comprend la Bessarabie, qui en effet est une lisière au bord de la mer, et que communément l'on considère comme faisant partie de la Moldavie; si l'on ajoute à cette part la Bulgarie, l'empereur est prêt à concourir à l'expédition de l'Inde dont il n'avait été question alors, pourvu que cette expédition se fasse comme l'empereur Napoléon vient de la tracer lui-même, à travers l'Asie-Mineure.

» L'empereur Alexandre applaudit à l'idée de faire intervenir dans l'expédition de l'Inde un corps de troupes autrichiennes; et, puisque l'empereur son allié paraît le désirer peu nombreux, il juge que ce concours trouverait une compensation suffisante si l'on adjugeait à l'Autriche la Croatie turque et la Bosnie, à moins que l'empereur des Français ne trouvât sa convenance á en retenir une partie. L'on peut outre cela offrir à l'Autriche un intérêt moins direct, mais très-considérable, en réglant ainsi qu'il suit le sort de la Servie, qui est sans contredit une des belles provinces de l'empire ottoman.

» Les Serviens sont un peuple belliqueux; et cette qualité qui commande toujours l'estime, doit inspirer le désir de bien arrêter leur destinée.

» Les Serviens, pleins du sentiment d'une juste vengeance contre les Turcs, ont secoué le joug de leurs oppresseurs avec hardiesse, et sont, dit-on, résolus de ne le reprendre jamais. Il paraît donc nécessaire, pour consolider la paix, de songer á les rendre indépendants des Turcs.

» La paix de Tilsit ne prononce rien á leur égard; leur propre vœu, exprimé vivement et plus d'une fois, les a portés á prier l'empereur Alexandre de les admettre au nombre de ses sujets; ce dévouement pour sa personne lui fait désirer qu'ils vivent heureux et satisfaits, sans vouloir étendre sur eux sa domination. Sa Majesté ne cherche pas des acquisitions qui pourraient entraver la paix; elle fait avec plaisir ce sacrifice, et tous ceux qui peuvent conduire á la rendre prompte et solide. Elle propose par conséquent d'ériger la Servie en royaume indépendant, de donner cette couronne á l'un des archiducs qui ne fût pas chef de quelque branche souveraine, et qui fût assez éloigné

soportar los gastos de un ejército tan numeroso que os hacen creer necesario los manejos del Austria; los empleos administrativos, confundidos y mal encadenados entre sí, no tienen unidad en las operaciones, careciendo ademas de inteligencia sus jefes. Señor, si en vez de acumular todos los poderes en una sola clase os hubiéseis aconsejado de toda la nacion, sus luces hubieran reparado estos males, y no tendríais ahora el remordimiento de haber conducido el Estado á su ruina.

La instruccion pública va desarrollándose, es verdad, pero no se debe esto al régimen universitario. Vuestro gobierno, que vive en las tinieblas, ha hecho siempre la guerra á la ilustracion que queria iluminarle. La instruccion primaria, abandonada á la ignorancia y á la impotencia de los Comunes, está limitada á los principios de una lengua inútil á la clase trabajadora: la educacion tiranizada por el jesuitismo; los estudios filosóficos envueltos aun en el mismo jesuitismo; los estudios de derecho desordenados por falta de legislacion; la universidad, dirigida por hombres ineptos ó estúpidos ó malignos, no se cuida de establecer un sistema de estudios acomodado á la índole de los tiempos, y está convertida en un tribunal de correccion y de disciplina. Nuestros hermanos italianos se rien de nosotros por el desprecio en que tenemos las letras; los talentos mas distinguidos van á buscar su sustento á otros países; los hombres mas ilustres viven mendigando en el destierro ó despreciados en el rincón mas vil del Estado: ¿y qué responderemos á los extranjeros que nos preguntan si un Carlos Botta es miembro de la Academia?

Una clase favorecida monopoliza los derechos y los privilegios, y hace pesar su mano de hierro sobre las clases industriales de la sociedad. Las provincias se quejan de las injusticias de los gobernadores, los cuales ineptos todos y sin idea alguna los mas mandan tiránicamente y gobiernan las ciudades como si fueran un país enemigo. Las administraciones cívicas ó comunales están desordenadas á causa de la indolencia, de la incapacidad, de la discordia de los jefes. La religion en manos de los Jesuitas no es ya el precepto evangélico predicado por los apóstoles de paz; es un instrumento de ambiciosas miras y de tenebrosos manejos.

¿Y qué diremos de nuestra legislacion? El extranjero que quisiese deducir de nuestras leyes el estado de nuestra civilizacion, se veria obligado á decir: Este es un pueblo de Bárbaros. La legislacion civil tiene por base la arbitrariedad, y la criminal el veredugo por apoyo. Un extraño énfame amontonamiento de leyes romanas, de estatutos locales, de instituciones patrias, de reales decretos, de sentencias senatoriales, de costumbres municipales, ha roto la balanza de la justicia y ha dejado la espada al despotismo de los tribunales. ¿De qué sirve que se construyan templos y teatros, si se descuida la base de toda sociedad civil, la legislacion?

El ejército no tiene fuerza moral ninguna, porque está compuesto de elementos contrarios entre sí, de cuerpos privilegiados, de brigadas diferentes por sus doctrinas, por su lengua, por sus derechos, mandadas por sus jefes nobles promovidos á estos grados, no por mérito sino por favor. Una parte de los militares está envilecida, porque ve cerrado el camino para los grados superiores, y todos están indignados por las intrigas de vuestro gobierno, que piensa vender su vida al gabinete de Austria. ¿Y qué son los hombres que os defendieron en Assieta, en Guastala y en Cosseria? Hoy son esclavos del maquiavelismo austriaco; tienen á su cabeza un emisario del Norte que bajo pretexto de reorganizar las milicias, busca en la tropa un apoyo para venderos á vos y á vuestra nacion al comun opresor. ¿Pero qué espera de los soldados piamonteses? Su nombre no se confundirá nunca con el nombre alemán. Han nacido y morirán siendo italianos.

de la sucesión al trono d'Austria: dans ce cas-ci, l'on stipulerait même que jamais ce royaume ne pourrait être réuni à la masse des États de cette maison.

» Toute cette supposition de démembrement des provinces turques, telle qu'elle est énumérée ci-dessus, étant calquée d'après les engagements de Tilsit, n'a paru offrir aucune difficulté aux deux personnes que les deux empereurs ont chargées de discuter entre elles quels étaient les moyens d'arriver aux fins que se proposent Leurs Majestés Impériales.

» L'empereur de Russie est prêt à prendre part à un traité entre les trois empereurs, qui fixerait les conditions ci-dessus énoncées: mais d'un autre côté, ayant jugé que la lettre qu'il venait de recevoir de la part de l'empereur des Français, semblait indiquer la résolution d'un beaucoup plus vaste démembrement de l'empire ottoman, que celui qui avait été projeté entre eux à Tilsit, ce monarque, afin d'aller au-devant de ce qui pourrait convenir aux intérêts des trois cours impériales, et surtout afin de donner à l'empereur son allié toutes les preuves d'amitié et de déférence qui dépendent de lui, a annoncé que, sans avoir besoin d'un plus grand affaiblissement de la Porte ottomane, il y concourrait volontiers.

» Il a posé pour principe de son intérêt en ce plus grand partage, que sa part d'augmentation d'acquisition serait modérée en étendue ou extension, et qu'il consentait à ce que la part de son allié surtout fût tracée sur une bien plus grande proportion. Sa Majesté a ajouté qu'à côté de ce principe de modération elle en plaçait un de sagesse, qui consistait à ce qu'elle ne se trouvât pas, par ce nouveau plan de partage, moins bien placée qu'elle ne l'était aujourd'hui pour ses relations de limites et commerciales.

» Partant de ces deux principes, l'empereur Alexandre verrait non-seulement sans jalousie, mais même avec plaisir, que l'empereur Napoléon acquière et réunisse à ses États, outre ce qui a été mentionné ci-dessus, toutes les îles de l'Archipel, Chypre, Rhodes, et même ce qui restera des échelles du Levant, la Syrie et l'Égypte.

» Dans les cas de ce plus vaste partage, l'empereur Alexandre changerait sa précédente opinion sur le sort de la Serbie; il désirerait, cherchant à faire une part honorable et très-avantageuse à la maison d'Austria, que la Serbie fût incorporée à la masse des États Autrichiens, et que l'on y ajoutât la Macédoine, à l'exception de la partie de la Macédoine que la France pourrait désirer pour fortifier sa frontière d'Albanie, de manière à ce que la France puisse obtenir Salonique: cette ligne de la frontière autrichienne pourrait se tirer de Scopia sur Orphano, et faire aboutir la puissance de la maison d'Austria jusqu'à la mer.

» La Croatie pourrait appartenir à la France ou à l'Austria, au gré de l'empereur Napoléon.

» L'empereur Alexandre ne dissimule pas à son allié que trouvant une satisfaction particulière à tout ce qui a été dit à Tilsit, il place, d'après le conseil de l'empereur son ami, ces possessions de la maison d'Austria entre les leurs, enfin d'éviter le point de contact toujours si propre à refroidir l'amitié.

» La part de la Russie en ce nouvel et vaste partage eût été d'ajouter, à ce qui lui avait été adjugé dans le projet précédent, la possession de la ville de Constantinople avec un rayon de quelques lieues en Asie, et en Europe une partie de la Romélie, de manière que la frontière de la Russie, du côté des nouvelles possessions de l'Austria, partit de la Bulgarie et suivit la frontière de la Serbie jusque un peu au-delà de Solismick et de la chaîne de montagnes qui se dirige depuis Solismick jusqu'à Trajanopol y compris, et puis la rivière Moriza jusqu'à la mer.

» Dans la conversation qui a eu lieu sur ce second plan de partage, il y a eu cette différence d'opinion, que l'une des deux personnes supposait que si la Russie possédait Constantinople, la France devait possé-

der les Dardanelles, ou au moins s'approprier celle qui était sur la côte d'Asie: cette assertion a été combattue de l'autre part, par l'immense disproportion que l'on venait de proposer dans les parts de ce nouvel et plus grand partage; et que l'occupation même du fort qui se trouvait sur la rive d'Asie détruisait tout à fait le principe de l'empereur de Russie de ne pas se retrouver plus mal placé qu'il ne l'était maintenant relativement à ses relations géographiques et commerciales.

» L'empereur Alexandre, mu par le sentiment de son extrême amitié pour l'empereur Napoléon, a déclaré pour lever la difficulté. 1^o qu'il conviendrait d'une route militaire pour la France qui, traversant les nouvelles possessions de l'Austria et de la Russie, lui ouvrirait une route continentale vers les échelles et la Syrie.

» 2^o Que si l'empereur Napoléon désirait posséder Smyrne ou tel autre point sur la côte de Natolie, depuis le point de cette côte qui est vis-à-vis de Mytilène jusqu'à celui qui se trouve placé vis-à-vis de Rhodes, et y envoyait des troupes pour les conquérir, l'empereur Alexandre est prêt à l'assister dans cette entreprise, en joignant à cet effet un corps de ses troupes aux troupes françaises.

» 3^o Que si Smyrne ou telle autre possession de la côte d'Anatolie, tels qu'ils viennent d'être indiqués, ayant passé sous la domination française, venait ensuite à être attaqué, non-seulement par les Turcs, mais même par les Anglais en haine de ce traité, S. M. l'empereur de Russie se portera en ce cas au secours de son allié toutes les fois qu'il en sera requis.

» 4^o Sa Majesté pense que la maison d'Austria pourrait sur le même pied assister la France en la prise de possession de Salonique, et se porter au secours de cette échelle toutes les fois qu'elle en sera requise.

» 5^o L'empereur de Russie déclare qu'il ne désire pas acquérir la rive méridionale de la mer Noire qui est en Asie, quoique dans la discussion il avait été pensé qu'elle pouvait être de sa convenance.

» 6^o L'empereur de Russie a déclaré que, quels que fussent les succès de ses troupes dans l'Inde, il ne prétendait pas y rien posséder, et consentait volontiers à ce que la France fit pour elle toutes les acquisitions territoriales dans l'Inde qu'elle jugerait à propos; qu'elle était également la maîtresse de céder une partie des conquêtes qu'elle y ferait à ses alliés.

« Si les deux alliés conviennent entre eux d'une manière précise qu'ils adoptent l'un ou l'autre de ces deux projets de partage, S. M. l'empereur Alexandre trouvera un plaisir extrême à se rendre à l'entrevue personnelle qui lui a été proposée, et qui, peut-être, pourrait avoir lieu à Erfurt. Il suppose qu'il serait avantageux que les bases des engagements que l'on y doit prendre, soient d'avance fixées avec une sorte de précision, afin que les deux empereurs n'aient à ajouter à l'extrême satisfaction de se voir, que celle de pouvoir signer sans retard le destin de cette partie du globe, et nécessiter par là, comme ils se le proposent, l'Angleterre à désirer la paix dont elle s'éloigne aujourd'hui à dessein et avec tant de jactance. »

(Q) pag. 916.

UNA EMBAJADA AMERICANA AL JAPON.

Extractamos de la Revista de los Dos Mundos el siguiente relato sobre las últimas relaciones de los Americanos con el Japon, que creemos de sumo interes:

« Hace algunos años que se piensa mucho en todo lo que concierne al imperio del Japon. Ingleses, Franceses, Rusos, Americanos, todos los pueblos que tienen relaciones con la extremidad del Oriente, han ostentado sus pabellones en el puerto de Nangasaki ó en la pacífica bahía de Yedo. Parece que todo el mundo

ha conspirado contra esta nación tan singular que se obstina en vivir solo en un lejano retiro, sustrayéndose recelosa á las miradas de los extranjeros. Muchas veces se ha intentado restablecer la comunicacion interrumpida á principios del siglo XVII entre la Europa y el Japon. Los Holandeses mismos, aun cuando la proscripcion los habia perdonado dejándoles el pequeño establecimiento de Dezima, deseaban que el gobierno japonés modificara su política exterior, pero las tentativas oficiosas hechas con este objeto y los consejos tímidos que se adoptaron, nunca produjeron el fruto deseado.

Los Estados Unidos dieron principio á una nueva cruzada en 1852. La expedicion que entonces enviaron á Yedo bajo las órdenes del comodoro Perry, señalará en la historia del Japon una fecha decisiva, y el afán con que las demas naciones marítimas se han apresurado á seguir el camino que los trazó la escuadra americana, prueba que hoy están resueltas á abrirse las puertas del imperio japonés.

El diario de la embajada del comodoro Perry, en el cual se dan noticias circunstanciadas de las negociaciones que se entablaron con las autoridades japonesas, se ha publicado hace poco en virtud de orden del Senado americano; pero ademas de este documento oficial, pueden consultarse las impresiones de viajes de M. Bayard Taylor, animoso viajero que fué en la expedicion. Ambas obras merecen ser leídas; pues aun cuando el establecer relaciones oficiales con el Japon no fuese un hecho de los mas notables que han de consignarse en la historia de nuestros dias, nunca dejaría de ser un cuadro tan interesante como curioso el que representase el almirante americano en presencia de los diplomáticos de Yedo. Por esta razon se ha reservado un lugar aparte en los archivos de las cancillerías para el tratado de Kanagawa.

I.

El día 24 de noviembre de 1852 partió del puerto de Norfolk el comodoro Perry á bordo del vapor *Mississippi*. Los diez buques que componian su escuadra debian reunirse con él en los mares de la China. Sin detenernos en contar los incidentes poco variados de su largo viaje, vamos á trasportarnos al teatro de los acontecimientos. El día 8 de julio de 1853 se halló el comodoro á la vista del Cabo de Idyu, llevando su pabellon en la fragata de vapor *Susquehanna*, con la cual iban el *Mississippi*, *Plymouth* y el *Saratoga*. Despues de algunas horas de navegacion dobló la escuadra el Cabo de Sagami; atravesó el canal que forma la bahía de Yedo, y al anochecer fondeó en el frente de la ciudad de Uraga.

No bien entraron los buques en la bahía, cuando el almirante ordenó desembarazar el entrepoco. No era lo mas probable que los Japoneses provocaran una lucha; pero convenia ir con precaucion, fuera de que presentándose los cuatro buques con aparatos de guerra, los gavieros armados en las cofas y los artilleros junto á sus piezas, su aparicion habia de ser imponente y bastante á infundir desde el primer momento de un modo provechoso en el ánimo de las autoridades japonesas. Mientras la escuadra anduvo costeando, salieron á su encuentro muchos barcos llenos de soldados, pero todos llegaban tarde y tenian que virar de bordo, avergonzados de recibir por única contestacion á sus preguntas la insolente humareda que arrojaban las máquinas de los vapores. Los barcos pescadores y los juncos que cruzaban el mar en la misma direccion que la escuadra, y cuyo número infinito indicaba la proximidad de un gran puerto, se apartaban respetuosamente formando hileras en cierto modo para hacer lugar á los que inesperadamente los visitaban, aventurándose á surcar aquellas aguas contra lo que disponian las leyes del imperio. Á la señal

de dos cañonazos disparados desde un fuerte, dió el almirante la orden de echar anclas, y aunque se hallaban á poca distancia de tierra, habia 35 brazas de profundidad, segun lo indicaba la sonda. Los buques se acercaron á la costa, y fondearon en el momento en que retumbaba en la bahía el tercer cañonazo.

Púsose inmediatamente en movimiento una flotilla de barcos japoneses con el objeto de rodear los cuatro buques é impedirles la comunicacion con la tierra. La mayor parte de las naves europeas que habian llegado á los puertos del Japon antes que la escuadra, hubieron de someterse á esta demostracion reglamentaria que los condenaban á una cuarentena rigurosa. Muchos botes que se acercaron al *Saratoga* fueron vigorosamente rechazados. Uno de ellos se dirigió hácia la fragata almirante, y el oficial que le mandaba insistió en que se los admitiese á bordo, hablando en holandés y haciendo mil preguntas, á las cuales contestó el intérprete con decirle que el comodoro no conferenciaria sino con el gobernador de Uraga. El oficial japonés manifestó que el gobernador no podia ir en persona, porque se lo prohibian las leyes del país, pero que el subgobernador, que se hallaba presente, estaba pronto á conferenciar con un oficial americano de categoría igual á la suya. Aceptada la proposicion por el comodoro, nombró al teniente Conté, que era uno de los oficiales del *Susquehanna*, para que oyese al subgobernador.

Subió este á bordo, y en la primera entrevista se le hizo saber que el comodoro llevaba una carta del presidente de los Estados Unidos para el emperador del Japon, quien podia designar uno de sus principales dignatarios para que recibiera una copia de dicha carta, señalando el dia en que se le habia de remitir oficialmente el original. El subgobernador Nagaximo Saboroske dijo que siendo el puerto de *Nangasaki* el único en donde podian entrar los extranjeros segun las leyes del país, debia la escuadra encaminarse á él sin demora; mas como la observacion estaba prevista, fué muy pronta la contestacion: « El comodoro, se le contestó, ha venido expresamente á Uraga, porque este puerto es el mas próximo á Yedo, capital del imperio, y no irá á *Nangasaki*: viene como amigo, espera ser tratado como tal, y no quiere que sus buques estén cercados de embarcaciones japonesas, pues serán dispersadas á viva fuerza si inmediatamente no se retiran. » El subgobernador se levanta con viveza al oír tan categórica declaracion, y habiendo dado órdenes desde la escala, se alejaron de la fragata la mayor parte de aquellas embarcaciones. Al mismo tiempo un bote del *Susquehanna* fué á dar caza á las que tardaban en alejarse, de manera que en un abrir y cerrar de ojos quedó libre de ellos la escuadra. En cuanto á la remision de las cartas del presidente, manifestó el subgobernador que su categoría no era bastante para tratar de una cosa de tal importancia; pero que al siguiente dia por la mañana iria á visitar al comodoro un alto dignatario con quien podria tratar de él.

Sin mas que estos preliminares comprendieron los Japoneses que sus nuevos huéspedes no estaban dispuestos á sufrir la suspicacia y falta de cortesia con que hasta entonces habian sido tratados los buques extranjeros. Al pobre subgobernador de Uraga sin duda debió de parecerle mal aquella energia inusitada, pero no faltan motivos para creer que los Japoneses sabian de antemano que el comodoro Perry iba á visitarlos, y hasta tenian conocimiento del objeto de la embajada, pues el gabinete de Yedo, no obstante el rigor con que bloquea sus propias costas, no ignora lo que acontece en las diferentes partes del mundo, y las preguntas dirigidas á los oficiales de la escuadra demostraron á estos que sus curiosos interlocutores tenían noticias exactas, tanto del movimiento de la política europea como de los principales descubrimientos de la ciencia moderna.